

JESÚS Y UN SORDO Y TARTAMUDO

Base Bíblica: Marcos 7:31-37

- Mr. 7:31 Volviendo a salir de la región de Tiro, pasó por Sidón y llegó al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis.
- 32 Y le trajeron a uno que era sordo y que hablaba con dificultad, y le rogaron que pusiera la mano sobre él.
- 33 Entonces Jesús, tomándolo aparte de la multitud, a solas, le metió los dedos en los oídos, y escupiendo, le tocó la lengua con la saliva;
- 34 y levantando los ojos al cielo, suspiró profundamente y le dijo: ¡Effatá!, esto es: ¡Abrete!
- 35 Y al instante se abrieron sus oídos, y desapareció el impedimento de su lengua, y hablaba con claridad.
- 36 Y Jesús les ordenó que a nadie se lo dijeran; pero mientras más se lo ordenaba, tanto más ellos lo proclamaban.
- 37 Y se asombraron en gran manera, diciendo: Todo lo ha hecho bien; aun a los sordos hace oír y a los mudos hablar.

Introducción. - El regreso de la ciudad de Tiro y Sidón no fue por Galilea; en vez de eso vino bordeando la costa oriental del lago hasta Decápolis esta era una región gentil al este de Galilea.

Cabe discusión respecto al grado de impedimento de este tartamudo, a menudo el ser sordo trae consigo el no poder hablar correctamente.

El hablar bien parece indicar que antes no podía hablar claramente, pero la expresión de la gente en el versículo 7:37 fue que Jesús hacía hablar a los mudos.

El caso era patético y estaba más allá de toda posibilidad de curación o mejoría por parte de los médicos; era el caso de un hombre sordomudo al que sus amigos habían llevado a Jesús. Como el hombre no podía entender fácilmente ni comunicarse verbalmente, el Señor lo llevó aparte y usando de señas muy especiales, le hizo saber lo que iba a hacer por él. Introduciendo sus dedos en los oídos del enfermo escupió, y tocándole la lengua, le indicó al hombre que le otorgaría las facultades de oír y de hablar. Y mirando al cielo y suspirando profundamente le hizo entender al enfermo que esta curación no era la obra de un simple hombre, sino que provenía de Dios. Entonces Jesús pronunció una palabra, y el hombre quedó curado inmediata y completamente.

Cristo utiliza una palabra aramea Effatá que Marcos traduce para sus lectores gentiles: *Sé abierto*.

La ligadura que frenaba su lengua fue desatada y comenzó a hablar de manera correcta. Con esto Marcos trae a nuestro Señor muy cerca de nosotros como lo hizo antes en *Marcos 5:41*, cuando citó las mismas palabras arameas que dijo Jesús cuando resucitó a la hija de Jairo. La reacción de la multitud fue la misma que nosotros sentimos cuando leemos estas palabras recogidas por Marcos, que nos llevan ante aquel que no puede ser nadie menos que el Hijo de Dios; pues sólo Dios puede hacer lo que él hizo.

Todavía necesitaba Cristo evitar el exceso de publicidad (*Marcos 5:43*). Pero la gente no quería callar. Seguían divulgando el milagro con más empeño aún.

Jesús no quería que la gente le siguiera debido a sus milagros; pero mientras más repetía que no lo dijeran a nadie, ¡más hablaban! Por otro lado, nos

dice que le digamos a todo el mundo las Buenas Nuevas, ¡y nosotros nos quedamos callados!

Conclusión. - Jesús le pidió a la gente que no divulgara la noticia de su sanidad porque Él no quería que lo vieran simplemente como alguien que hacía milagros. No quería que la gente perdiera su verdadero mensaje. Si enfatizamos lo que Cristo puede hacer por nosotros, olvidaremos escuchar su mensaje.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Tiene todo mundo alguna necesidad? (*2Corintios 8:8-15*)

¿Es la salud una de las mayores bendiciones? (*Mateo 4:23-24*)

¿Qué está la gente dispuesta a dar por estar sano? (*Marcos 5:24-34*)

¿Cuándo se valoran más las cosas que tenemos? (*Lucas 13:22-30*)

¿Podrá Jesús sanar a los enfermos en el tiempo presente? (*Hebreos 13:8*)

¿Estás actualmente padeciendo alguna enfermedad? (*Santiago 5:13-16*)

¿Qué está impidiendo que obtengas tu sanidad? (*Mateo 13:53-58; Hechos 28:26-27*)

¿Crees que Dios responderá tu oración por sanidad? (*Jeremías 29:11-13*)